

EL CANON PERSONALISTA DE CIVILIZACIÓN. ONCE URGENCIAS

CARLOS DÍAZ

Miembro del Instituto E. Mounier



CARLOS DÍAZ

I. SEIS PRENOTANDOS IMPRESCINDIBLES SOBRE EL CANON PERSONALISTA

1. En este Aula de julio de 2017 los mayores somos mayoría, los menores son minoría. Yo quisiera hablar para las dos edades, ya que un programa personalista a la carta y según la edad no sería válido para todos. En este Aula sólo a los locos les otorgamos un canon especial, y a los niños un canon propedéutico. Gracias a que no estamos en los tiempos de Sócrates, Platón y Aristóteles, el canon personalista vincula también a las mujeres y a los esclavos, si es que los hay aquí. Así que ruego la máxima atención a toda la asamblea.
2. Tampoco cabe un canon personalista del pasado, otro del presente, y otro del futuro, y la razón es bien clara: el *eidos* o esencia de la humanidad no cambia, aunque sí cambien las perspectivas históricas al respecto. Privilegiar una edad áurea sobre las restantes en la larga marcha de la humanización impediría ver la continuidad histórica y genética que existe en una realidad que, como la humana, cambia permaneciendo y permanece cambiando: todos somos padres, adultos y niños en la evolución de la especie.
3. Con todos mis respetos para *la ciencia*, tampoco ella es inmutable; aunque avanza, no tiene la última palabra respecto del hombre; la ciencia misma nos ha ido enseñado —con una modestia que bien quisiéramos para todos nosotros— a ser más cautelosos, dejando la puerta abierta al saber que no sabemos. Sólo un Dios real —*maius quod quid nihil cogitari posset, mayor que el cual nada pudiera pensarse*— podría explicar —si existiera— todos los secretos del tiempo, del ser y del hombre.
4. Puede discutirse la existencia de Dios (Dios está fuera del tiempo humano) y la del cosmos (el cosmos no puede dar razón de sí mismo), pero no la del hombre, pues ambos —cosmos y Dios— sólo pueden ser puestos a discusión por

el hombre mismo: *sólo el sexto día de la creación* (la creación del hombre) resulta imprescindible para poner nombre a los cinco días primeros, a pesar de sus enormes limitaciones. Ni siquiera la existencia de Dios podría demostrarse sin el hombre, hasta que el hombre no abre los ojos Dios duerme para el hombre. Un Dios sin ningún referente dialógico humano sería él mismo *inhumano* y *predivino*.

5. No basta un canon teórico relamido para explicar la condición humana; hasta que el hombre no actúa ni siquiera hay teoría, sólo proyecto de teoría. El *homo sapiens* sólo lo es en tanto que *homo agens*, ni siquiera alcanza la condición de *homo*. Sin su dimensión praxica los programas, las proclamas, los reclamos teóricos, las exhortaciones morales o las parénesis teológicas devienen irreales fantasmagorías pues la acción no es un complemento exterior y meramente potestativo respecto de la teoría que se predica, sino su misma sustancia. Quien dice y no hace, todavía no ha recibido las aguas bautismales del personalismo. Cuando tengo que pasar el Rubicón y no doy el necesario paso adelante, echarle la culpa a mi fragilidad para justificar mi incoherente pasividad vegetalizada tengo *mala fe*. Se autoengaña quien dice que hace lo que no hace: nada hay más degradante y lesivo para la propia autoestima. Por otra parte, quien no hace lo que dice que hace está hablando sin saberlo por boca de pregonero, frente a la cual la lógica de la afirmación de una persona honesta es la siguiente: Algo hay que *hacer*; si los demás no lo *hacen*, ¿por qué no lo *hago yo?*; y si no lo *hago yo*, ¿*quién soy yo?*
6. Si el hombre se afirma haciendo lo que dice, y si negando lo que dice se equivoca sobre su propia identidad existencial, entonces también está mintiendo cuando defiende la posible demostración de la existencia de Dios al que mienta. Por la mentira de todos contra todos (satanismo) el hombre deviene homicida desde el inicio. Y entonces la teología deviene una plaga y las religiones una farsa. En esas condiciones todo recurso a la racionalidad religiosa debería ser tenida por un canon nefando para el individuo y para la especie.
7. Dicho lo anterior, ¿seremos capaces de concretar el canon personalista en este verano de finales de julio de 2017, de tal manera que siga conservando vigencia y credibilidad pese a la caducidad del tiempo, que todo lo oxida y todo lo muta? Quien desconsidere esta modesta pregunta se

expondrá a dormirse sobre la *ideología* de los propios laureles, en la medida en que la ideología es el conocimiento empobrecido y dogmático de la realidad. Y quien esté libre de ese peligro, que arroje la primera piedra.

En efecto, también nuestro amado personalismo se encuentra lastrado por los laureles de su propio *ismo*, por el *ismo* que hay en él. Los grandes clásicos del personalismo, tantos y tan plurales, corren el riesgo de ser fosilizados y ajenos a nuestra presente civilización si no los revisamos ni los replanteamos desde el fragor de nuestras exigencias cotidianas: ¿acaso estamos los personalistas esforzándonos lo suficiente para devolverles a la existencia real sacándoles del corralón de su encierro esencialista, o por el contrario nuestra *ignava ratio*, esa racionalidad perezosa de siempre nos induce a dejar pudrir su esfuerzo en un limbo a modo de reservorio inamovible e insuperable? Recordemos que *clásico* no es alguien a quien no es necesario leer pero sí obligado citar.

8. El personalismo está muy bien, tan bien que sus aportaciones resultan imprescindibles en última instancia para *toda clase de humanismos*, exceptuando los *bestialismos*, los cuales —y ésta es la revancha— no pueden haber sido formulados sino por humanos. En efecto, a la hora de la verdad sólo los inhumanistas más bestiales han negado el valor de la persona no tratando al otro como a sí mismo. El mérito indeleble del personalismo radica en haber descubierto la *condición relacional* de todo ser humano, haber mostrado que las palabras unciales de la humana convivencia son *pares de palabras*, *yo-y-tú*, lo cual saben incluso los más cínicos aun cuando lo conculquen con máxima intensidad. El problema es cuando nosotros, los humanistas, creyendo hacer el ángel hacemos el animal, cuando los animalistas creyendo defender a los animales excluyen al animal humano, y cuando los bestiales concluyen que el hombre es un lobo para el otro hombre y que el que más pueda capador.

II. UN POSIBLE CANON PERSONALISTA Y COMUNITARIO

9. Decíamos en el punto *I,1* que las cosas en su tiempo y los nabos en adviento. En nuestros días concretos espacio y tiempo constituyen una sola dimensión. En tal medida tenemos que imprimir a nuestras vidas un cambio de marcha tan drástico y vertiginoso en las dos décadas próximas, que de

lo contrario la vida humana se hará imposible en la Tierra, ya que después del 2040 sería demasiado tarde, porque a estas alturas del 2017 nos hemos ido convirtiendo en *prepóstumos*. La reflexión sobre este ineludible cambio drástico en nuestros modos de vida se hace ya intrínsecamente necesario para el canon personalista de civilización. Si el personalismo no lo hace y sigue pelando la pava metafísica, al margen de la psicología personal y de las masas no tendremos futuro ni él ni nosotros.

Es hora de acercarse, pues, a la persona a través de sus urgencias algésicas y de sus pesares y sufrimientos —los perciba o no, los perciba adecuada o inadecuadamente—, algo que por lo demás atisbó Emmanuel Mounier escribiendo parcialmente su excelente *Tratado del carácter* en condiciones de extrema dificultad durante su reclusión carcelaria a la que su compromiso social —otra dimensión básica de la persona— le había llevado. Esto no es adoptar una posición antimetafísica —algo que pone muy malhumorados a quienes sitúan la metafísica en una extraterritorialidad sin cuerpo, por aquello del último grado de abstracción sin extremaunción—, sino muy al contrario un mentís a la metafísica dedicada a la inspección del sexo de los ángeles. Por mi parte, y sin pretender dar lecciones a nadie que no las quiera aprender, yo mismo he tenido también la suerte de reconducir a la vida la metafísica y la posición del hombre en el cosmos, empeño en el que actualmente me encuentro volcado día y noche tratando de acostar la metafísica a la psicología, es decir, de diferenciar para unir y sanar su alma y su cuerpo.

10. Ahora bien, la cuestión del cambio climático ha devenido tan urgente como hasta ahora difícilmente asumible para la mayoría de la población¹, así que —dada nuestra incapacidad para reac-

cionar con la perentoriedad necesaria— resulta obligado preguntarnos: ¿por qué no creemos en el cambio climático?, ¿por qué las víctimas de inundaciones, sequías y tormentas severas están menos dispuestas a hablar sobre el cambio climático que padecen?, ¿por qué el cambio climático es para la gente más incierto que los peligros inminentes de los ataques terroristas, o una invasión extraterrestre?, ¿por qué tener niños hace que la gente se preocupe menos por el cambio climático? He aquí por qué:

- a. Los dispuestos a aceptar que este último constituye una amenaza real y creciente son propensos a considerar el clima extremo como la evidencia de una creciente desestabilización; por el contrario, si consideramos sesgadamente que se trata de un mito —un *esquema*— donde las nuevas informaciones no encuentran en él su asiento, por lo cual las modificamos para insertarlas en el esquema vigente. En esta *asimilación sesgada* todo argumento racional queda anulado, y los datos científicos llevarán las de perder frente a mi historia emocional y mis significantes culturales que no puedo eliminar.

Frente a esa actitud, el cambio climático es un problema mundial que requiere una respuesta colectiva y mucho valor para afrontar lo que se denomina *fenómeno del rey desnudo* (lo que yo diga no es irrelevante aunque todo el mundo lo contradiga). El costo social de admitir un error y el esfuerzo requerido para cambiar un comportamiento socialmente erróneo puede ser tan grande que me resulte más gratificante continuar con una mentira conocida rodeándome de personas que estén de acuerdo conmigo eligiendo también yo mis fuentes de información en medios de prensa, sitios *web*, *blogs* y publicaciones cuidadosamente seleccionados, *cámara de eco* que refuerza mis opiniones, aquellas que quiero que se me digan a fin de no aceptar mi responsabilidad.

1. En el año 2030 alcanzaremos las 450 partes por billón de CO₂ en la atmósfera. Las consecuencias directas son dos: incremento de la altura del nivel del mar y decremento de la producción agrícola. Las consecuencias de esto son las *guerras del clima*. La consecuencia nuclear de las migraciones masivas, la hambruna y la inseguridad a una escala nunca antes vista. Un solo ejemplo: Bangladesh quedará sumergida parcialmente. 100 millones de personas tendrán que emigrar. India reducirá en un 25% su producción agrícola (hoy en día consumen lo que producen). Con lo que 300 millones de personas no tendrán qué comer. Pakistán tiene un único río que nace en Cachemira (en conflicto con India). La India redirigirá las aguas hacia sus territorios para aguantar la asfixiante presión de la hambruna y los refugiados de Bangladesh. El conflicto armado con Pakistán (potencia nuclear como India) es inevitable. Esto es el resultado de analizar un único país. La solución está en la llamada *teoría de los cinco grifos*: *Población*: pura aritmética. El planeta no puede con tanta gente. *Combustibles*: sólo hay 12 empresas en el mundo que extraen el 95% de los combustibles fósiles. Tienen que dejar de hacerlo. *Carne y lácteos*: tenemos que consumir mucho menos. Contribuyen a un 57% de las emisiones de CO₂. *Agua*: Estamos secando los acuíferos. Tenemos que consumir menos agua. *Consumismo*: tenemos que compartir, intercambiar y usar las cosas hasta el final de su vida útil. Y después repararlas para que sigan viviendo. Constituye para mí un orgullo de padre que nuestros hijos Carlos y Esther estén comprometidos con esta lucha, aunque mi preocupación por su militante visión de la realidad a veces me pueda. Gracias, maestros.

Por otro lado, esta cuestión nos parece demasiado lejana: no puedo lidiar con el cambio climático porque las fuerzas de la selección genética y cultural no están creando cerebros capaces de mirar hacia adelante varias generaciones.

En lo que atañe a la *percepción del riesgo*, hay que distinguir entre *riesgo temible* (sensación de impotencia frente a impactos involuntarios y catastróficos, por ejemplo armas nucleares y accidentes de gas nervioso) y *riesgo desconocido* (ansiedad que proviene de la incertidumbre ante peligros nuevos e imprevisibles, por ejemplo los productos químicos, los aditivos alimentarios, los hornos de microondas). El primer riesgo se ve reforzado por su condición de intergeneracional e irreversible, el segundo enfatiza su invisibilidad y su carencia de precedentes. También hay riesgos como la *radiación*, que involucra a ambos tipos. Los peligros más *mundanos* de los accidentes de bicicletas, el humo interior, el alcohol y las piscinas en casa tienen puntuaciones bajas en ambos criterios, aunque son las principales fuentes de muertes. Mis amigos y vecinos podrían sentirse muy agitados por una torre de teléfonos celulares porque contiene una mezcla casi perfecta de amenazas: nueva tecnología, miedo a la radiación, amenaza a nuestros niños mientras juegan inocentemente en su patio de la escuela, proximidad visible y con un plazo claramente definido. Y el golpe de gracia: un enemigo externo, la corporación de telefonía *T-Mobile* sin rostro que, por sus «propias infames razones», había disfrazado esta peligrosa torre emisora de radiación.

Así las cosas, me refiere mi hijo Carlos, gran experto en estas cuestiones, ¿por qué el cambio climático no es capaz de plantear el mismo nivel de preocupación, si también es catastrófico, irreversible, nuevo y se relaciona con la tecnología amenazando a los niños y haciendo que la gente se sienta impotente? Las resistencias a la energía nuclear, los productos químicos tóxicos o la vacunación, tienden a surgir en el momento en que algo está a punto de cambiar: cuando llevo a mi hijo a recibir una vacunación, o cuando me pueden colocar una planta nuclear en mi vecindario. Pero, una vez que se acepta el *status quo* y forman parte de la vida normal, se requiere un nivel mucho mayor de amenaza para su eliminación. La gente podría muy bien movilizarse contra una nueva tecnología energética que causa el cambio climático, pero no contra los automóviles, los aviones y las plantas de energía que ya tejen el tejido de sus vidas.

Según Daniel Kahneman, premio Nobel por su trabajo pionero en la *psicología de la toma de decisiones*, cuyo libro más vendido se titula *Pensar rápido y pensar, las preocupaciones lentas* son triples. El pri-

mer problema es que el cambio climático se percibe *abstracto, distante, invisible y disputado*, por lo que no suele merecer la atención prominente que corresponde a su enorme relevancia. El *segundo problema* es que el tratamiento del cambio climático supone aceptar ciertos costos a corto plazo y reducciones en mis niveles de vida para mitigar las pérdidas más altas pero inciertas situadas lejos y en el futuro. Respecto de esto existe gran diferencia entre *la ignorancia (no saber)*, *la negación (la negativa a saber)* y *la negación (la opción activa de no advertir)*. Los prejuicios nos ayudan a aplicar nuestra experiencia previa a la nueva información, permitiéndonos decidir qué escuchar y qué ignorar —recordemos los ídolos de Bacon—.

Para movilizar a la gente hay que *convertir las cuestiones en un asunto emocional*. Nuestras decisiones tienen más probabilidades de estar dirigidas por un conjunto de atajos mentales intuitivos que por tendencias cognitivas. Según la *teoría de la utilidad*, las elecciones de la gente se llevan a cabo mediante una evaluación racional de los beneficios futuros. En este sentido, *las personas son más reacias a las pérdidas que a las ganancias, mucho más sensibles a los costos a corto plazo que a los costos a largo plazo, y privilegian la certeza sobre la incertidumbre*. En tal sentido resulta más probable que ninguna cantidad de conciencia psicológica superará la renuencia de las personas a bajar su nivel de vida.

Por el contrario, los defensores de la acción hacen hincapié en los costos a largo plazo de la inacción y, tomando una hoja de los activistas de la salud, subrayan que hay beneficios económicos inmediatos al pasar a una economía sostenible. A la inversa, los oponentes de la acción juegan el mismo juego al revés, enfatizando los costos a corto plazo y la dolorosa interrupción del *status quo*, minimizando los costos a largo plazo de los impactos del cambio climático o rechazando la existencia del problema. La reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero que causan el cambio climático nos costará alrededor del 1% de nuestro ingreso anual durante los próximos cincuenta años. Si no lo hacemos, los costos anuales de los eventos climáticos extremos aumentarán de 5% a 20% de nuestros ingresos anuales por tiempo indefinido. Esto suena como un argumento ineludible para una acción inmediata, y de hecho lo sería si evaluásemos los costos de la misma manera que ponderamos los beneficios. Estamos mucho más preparados para asumir riesgos en las pérdidas que las posibles ganancias, especialmente si las pérdidas se pagan en el futuro, pues se prioriza abrumadoramente el corto plazo. Los gráficos de las diferentes escalas de tiem-

po arrojan una curva hiperbólica donde el sentido de pérdida relativa es más agudo en un futuro próximo pero disminuye en el futuro lejano: es el *descuento hiperbólico*. De hecho, los gobiernos han demostrado estar nada dispuestos a gastar en costos a corto plazo, pero muy dispuestos a aceptar costos mucho mayores en el futuro.

11. ¿Las soluciones?

En primer lugar, ninguna medida tendrá el menor efecto si no somos capaces de *hallar ya el punto emocional de las personas y de las poblaciones* en orden a la obtención de las soluciones correctas.

En segundo lugar, parece ineludible con la máxima ineludibilidad la *habilitación de un sistema penológico de castigos y recompensas* cuando no exista motivación para cometer actos anónimos de altruismo, estableciéndolo como una bandera de todos cual santo y seña de «pertenencia social». Noruega, por ejemplo, es el octavo exportador mundial de crudo y sus emisiones crecieron cinco veces más rápido que sus ya generosas concesiones bajo el Protocolo de Kyoto. Todo el mundo en Noruega tiene una participación personal directa en esta economía petrolera gracias a los seis mil millones de dólares ahorrados en el fondo estatal de petróleo, que ahora incluye una participación de dos billones de dólares en las arenas bituminosas de Alberta. Con todo, Noruega es un contribuyente espectacularmente grande al cambio climático y, gracias a sus tradiciones igualitarias, ha compartido esa responsabilidad con toda su población.

En tercer lugar, a estas alturas de la historia resultan ya de todo punto imprescindibles al menos los siguientes *siete giros civilizatorios personalistas y comunitarios*, cuya ausencia casi siempre echo en falta entre los genetistas de poblaciones sociales, y cuya recordación me parece de vida o muerte:

Un *giro sintáctico*, no siendo bastante el necesario *yo-y-tú* convencional, sino también el *nosotros* postconvencional.

Un *giro semántico*: más aún que cambiar de discurso —que también— habitarlo en nuestras vidas con el compromiso de la acción; necesitamos menos los locuaces inertes que los mudos activos, aunque lo mejor serían los que ejercitan una *razón cálida*.

Un *giro pragmático*: luchar por la supervivencia cambiando radicalmente de vida en orden a la convivencia comunitaria y ecológica.

Un *giro filico*: nada de esto podrá llevarse a cabo sin la alegre asunción del amor como principio vital: da más fuerza sentirse amado que creerse fuerte, la verdad se descubre en el amor, sólo se posee lo que se regala, la posición de resistencia al amor acaba con todo.

Un *giro elpídico*: la esperanza es el motor de la historia para quienes se comprometen, no para los supersticiosos que esperan sin hacer. La desesperanza es la prehistoria, el regreso del cangrejo a su escondrijo.

Un *giro pístico*: todo pensamiento que no se decapita desemboca en la trascendencia. No queremos ser pollos decapitados que siguen caminando por inercia durante un breve tiempo antes de morir degollados. Dios lo puede todo. Obviamente, y a diferencia de los demás giros, éste no puede serle exigido a nadie que no lo quiera aceptar.

Un *giro pedagógico*, si bien urgente: hay que enseñar la secuencia de las palabras clave *amar/saber/querer/poder/deber/esperar/hacer/agradecer*. Por mi parte, y llevado de mi neurótico estajanovismo, no siento aún llegado el tiempo para descansar. Gracias a todos los trabajadores de la viña que hoy me acompañan y a los que nos precedieron y enseñaron con su generoso ejemplo civilizatorio. 